

El
Camino
Romano
Al
Cielo

La grandeza del Imperio Romano se apoyó en su red de carreteras, comenzando con la Vía Apia en el año 312 a.C. Esta vía recta de más de 650 km salía de Roma y estaba pavimentada con grandes losas de lava volcánica para facilitar el transporte de tropas y suministros. Su trazado sentó las bases en ingeniería vial para la construcción de más de 400 vías principales que conectaban el imperio con su capital, por lo que de ahí surgió la frase de “Todos los caminos conducen a Roma”, pero esta filosofía o expresión, muy popular hoy en día, para decir que cualquier camino puede llevarnos al mismo destino, no se debe aplicar cuando se trata del Cielo. Dios ha trazado un solo camino, claro y seguro, para llegar a Él, y lo ha revelado claramente en Su Palabra.

Saulo de Tarso, conocido más tarde como el Apóstol Pablo, escribió más de la mitad del Nuevo Testamento de la Biblia. Él era ciudadano romano y tuvo un encuentro

personal con Dios que transformó su vida. Después, fue instruido acerca del cielo y del mundo sobrenatural por una revelación divina de Jesucristo (Gálatas 1:12).

Por medio de una visión, Dios llevó a Pablo al cielo mientras aún estaba vivo (2 Corintios 12:1-7). Pablo dijo lo siguiente acerca de sus escritos:

“...cuando recibieron el mensaje de parte nuestra, no lo consideraron como simples ideas humanas. Lo aceptaron como lo que realmente es: la palabra de Dios —lo cual, por supuesto, es cierto.”

– 1 Corintios 14:37

Pablo se embarcó a Roma para encontrarse con unas personas y mientras caminaba por la Vía Apia les escribió una carta. Al hacer una recopilación de versículos contenidos en esa carta, se formó un mapa de la ruta al Cielo.

1. En el sistema de justicia de Dios, ninguno de nosotros puede, por esfuerzo humano,

llegar al cielo, ya que nadie es justo por sus propios méritos, delante de Dios.

“No hay justo, ni siquiera uno.”

– Romanos 3:10

2. Hemos perdido nuestro boleto al Cielo porque pecamos contra Dios al quebrantar Sus Diez Mandamientos.

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”

– Romanos 3:23

3. Esta desobediencia a Dios tiene una consecuencia presente y eterna: una relación rota con Dios ahora, y ser expulsado del hogar de Dios en la eternidad.

“Porque la paga del pecado es muerte...”

– Romanos 6:23

4. ¡Afortunadamente hay una salida! Dios nos ama tanto, que vino a la tierra en la persona de Jesucristo. Se convirtió en el único hombre que merecía ir al Cielo. Murió en la cruz en nuestro lugar para pagar el castigo (la deuda que cada uno de nosotros le debe a Dios) por nuestros pecados haciendo posible que el cielo esté

disponible para nosotros.

“Pero Dios mostró su gran amor por nosotros al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando aún éramos pecadores.”

– Romanos 5:8

5. Ahora, gracias al sacrificio de Jesucristo, Dios nos ofrece el Cielo y la vida eterna como un regalo gratuito.

“... pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor.”

– Romanos 6:23b

6. Reconectar nuestra relación con Dios y hacer una reservación para el Cielo no es algo automático. Dios requiere nuestra respuesta mediante dos acciones...

“Si declaras abiertamente que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

Pues es por creer en tu corazón que eres hecho justo a los ojos de Dios y es por declarar abiertamente tu fe que eres salvo.”

– Romanos 10:9,10

Primero, debemos creer los hechos

históricos acerca de Jesucristo que se encuentran en la Biblia, que es la Palabra de Dios: que Jesús murió en la cruz por nuestros pecados, y que Dios lo resucitó de entre los muertos, dándole un cuerpo inmortal, el mismo tipo de cuerpo que Él ha prometido darnos cuando regrese del cielo para gobernar la tierra.

En segundo lugar, Dios quiere que cada uno de nosotros haga una confesión en voz alta de que Jesucristo es nuestro Señor y Salvador personal, y que un día Él nos llevará al Cielo.

Esto se logra al orar la siguiente oración en voz alta y desde el fondo del corazón:

Amado Jesús, entra en mi corazón. Perdona todos mis pecados. Límpiame con tu sangre preciosa. Escribe mi nombre en tu Libro de la Vida. Lléname con tu Espíritu Santo, para que pueda servirte y obedecerte. En el Nombre de Jesús, Amén.

7. Nuestra seguridad de que el Cielo sea nuestro hogar en la eternidad se basa en la

capacidad de Dios para cumplir Su Palabra (Sus promesas dadas en la Biblia).

“Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.” – Romanos 10:13

Además, cuando oramos y le pedimos a Jesús que entrara en nuestros corazones, Dios el Espíritu Santo vino a vivir en nosotros como testimonio interior de que ahora somos parte de la familia de Dios.

“Pues su Espíritu se une a nuestro espíritu para confirmar que somos hijos de Dios.”
– Romanos 8:16

8. Vivan una vida santa que agrade a Dios. Entonces, ¿deberíamos seguir pecando para que Dios nos muestre más y más Su gracia maravillosa? ¡Por supuesto que no!

“Nosotros hemos muerto al pecado, entonces, ¿cómo es posible que sigamos viviendo en pecado?” – Romanos 6:1-2

“No permitan que el pecado controle la manera en que viven; no caigan ante los deseos pecaminosos. No dejen que

ninguna parte de su cuerpo se convierta en instrumento del mal para servir al pecado. En cambio, entréguese completamente a Dios, porque antes estaban muertos, pero ahora tienen una nueva vida. Así que usen todo su cuerpo como un instrumento para hacer lo que es correcto para la gloria de Dios.”

– Romanos 6:12-13

Para más ayuda pueden contactarnos al:

Las citas bíblicas se toman de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, copyright © 1996, 2004, 2007 por Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

Diseñado por HIS Print Media Ministries
www.tracts4u.com